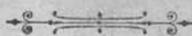


EL PORVENIR DEL OBRERO

ECO DE LA AGRUPACION GERMINAL

DIRECCIÓN: J. Mir y Mir—PRIETO Y CAULES, 13.—MAHÓN (ISLAS BALEARES).

Educación Integral



XIV

La Enseñanza Objetiva.—Lecciones de cosas

Todas las nociones que adquirimos de los objetos que nos rodean, entran en nuestra alma por medio de los sentidos. En la Educación del *sér humano* no debe olvidarse nunca esta verdad. Cuando oímos contar algo no hay duda que podemos recordar lo que han dicho, pero todos sabemos que lo recordaremos mucho mejor si vemos pasar la acción, si presenciemos y miramos lo que he supuesto que nos contaban. Si nos dicen, por ejemplo, que un conejo es un cuadrúpedo del tamaño de un gato, que tiene muy largas las orejas, el pelo fino, y es muy tímido, no hay duda que nos habremos formado una idea aproximada de lo que sea el animal. Más si nos hacen *ver* uno, nos obligan á que toquemos su pelo, contemos sus patas y comparemos su tamaño con el de otros animales conocidos, seguramente la impresión producida en nuestro cerebro será más duradera, y la idea muchísimo más clara y permanente. Es posible que un niño de 8 años nos entienda si le decimos que «cereales son plantas de hojas largas y estrechas, tronco cilíndrico y hueco, que producen la semilla en una espiga»; puede que lo entienda, pero difícilmente lo veo. En cambio si cogemos una mata de trigo é invitamos al discípulo á que la observe, que se fije en sus hojas, en su tronco, en la forma como se produce la semilla, llegará él solo á descubrir lo que nos interesa, lo entenderá sin esfuerzo, y lo recordará siempre. En el 1.º caso el Maestro habrá trabajado *mucho* con *poco* provecho para el educando; en el 2.º el estudiante ha aprovechado muchísimo y el Educador no se ha fatigado.

Podría multiplicar los ejemplos para persuadir hasta á los más refractarios de la necesidad absoluta, en la primera Educación, de la *Enseñanza objetiva*, de la *Enseñanza por el aspecto*. Jamás debe darse ninguna lección sin que preceda el examen del objeto que se quiera enseñar, ó de su imagen. Hasta las cosas abstractas é inmateriales deben

concretarse y sensibilizarse si queremos que los niños puedan asimilárselas.

Las *lecciones de cosas* deben extenderse á todo lo que sirve para la vida y á todas las acciones de la naturaleza. Tratemos primero de objetos familiares á los discípulos, para completar la idea que se han formado de ellos agregándoles las cualidades que éstos no habían visto. Después de muchísimos ejercicios de esta 1.ª clase, pasaremos á los objetos que los niños no puedan aprender á conocer sino por descripciones ó figuras, para terminar por el estudio de las acciones más ocultas de las fuerzas naturales. Hay que saber evitar en la práctica de las lecciones de cosas tres escollos que son bastante peligrosos: en 1.º lugar no hay que perder tiempo en hacer aprender cosas que los niños aprenderán por sí solos, ó que tal vez sepan ya. 2.º Debe el Educador cuidar muchísimo de no dar como conocidos hechos que los discípulos no pueden aún comprender, ó que no comprenden lo bastante para hacer de ellos el punto de partida para algún conocimiento nuevo. 3.º Debe huir de digresiones intempestivas y sin regla, que solo sirven para aburrir al educando. Las lecciones de cosas deben ser variadas, amenas y clarísimas. Como ejemplo de lo que pueden ser las lecciones de cosas estudiaremos

«Un pedazo de cristal»

Los niños lo conocen ya bajo la forma de copas, vasos, botellas, cristales de las ventanas, espejos etc. Un ejercicio en que se les haga recordar todos estos objetos será útil para la práctica del lenguaje. También saben los educandos que el cristal es duro, liso, transparente, frío, que si se tira se rompe, que corta los dedos con facilidad. Todas estas cualidades del cristal se hacen expresar y clasificar á los discípulos, que gustan mucho de realizar trabajos tan fáciles y entretenidos. Así se excita al niño á observar y se le acostumbra á hablar expresándose con palabras convenientes y propias al objeto de que se trata. Con esto tendremos bastante para niños pequeños; han observado, han analizado, han expresado su pensamiento. Más tarde vendrá la oportunidad de hablar de otras cuestiones, de invitar á los niños á que se fijen en la fabricación del cristal, en su

composición, para lo cual se habrán ya dado lecciones y hecho observaciones y análisis sobre la arena, las cenizas, la sosa, como componentes del cristal. Luego vendrán las propiedades ópticas del cristal, la historia de su descubrimiento, etc.; comparándolo con otros cuerpos á medida que se presente ocasión para ello é invitando á los estudiantes á que busquen analogías y diferencias entre los diversos cuerpos que se vayan comparando con el cristal.

No puedo detallar con todos sus trámites y limitaciones el desarrollo de una lección de cosas, pero si no se crea la Escuela (yo tengo fé en que se creará y pronto y allí, prácticamente, podrán ver los padres no leídos y amantes del progreso y educación de sus hijos, como se hace *objetiva* la enseñanza), si no se abre la Escuela, repito, publicaré en un folleto las principales reglas á que debe sujetarse la Enseñanza por el aspecto para que no degeneren en perniciosa rutina.

En la Escuela no puede faltar un Museo para guardar debidamente clasificados cuantos objetos recojan los niños en sus excursiones por el campo, fábricas, talleres etc. Los padres que se interesen por sus hijos pueden formar pequeños Museos y servirse de ellos como de base para las conversaciones con aquellos.

Debe haber también una buena colección de Mapas de todas clases, una esfera y cuantos aparatos se puedan adquirir para el estudio de la Astronomía. Una colección de pesas y medidas con sus balanzas para acostumar á los niños á su manejo; aparatos para hacer sencillos experimentos de Física y Química; ejemplares de cuantos animales puedan guardarse, de plantas, de rocas y minerales, etc.; colecciones de cuerpos sólidos que los mismos alumnos construirán; y, en fin, debe haber todo lo necesario para que puedan partir siempre los niños del conocimiento sensible y racional, en cuantas cuestiones hayan de presentarse á su consideración, y de cuantos objetos no sea posible adquirir ó encontrar ejemplares naturales, deben adquirirse buenas láminas. Sería bueno obtener un Aparato de Proyecciones luminosas, y en ninguna Escuela debiera prescindirse del *Microscopio* para ciertas y determinadas enseñanzas.

Sobre todos estos temas hablaré con más extensión cuando llegue la sazón de hacerlo: hoy quiero terminar rogando otra vez á los mahoneses que se molesten un poco pensando en lo mucho que nos falta hacer para la Educación de los niños, y seguramente resolverán crear pronto la Escuela de Educación Integral. ¡Cuánto bien merecerían de las generaciones futuras los buenos mahoneses que la crearon!

LA CASA DEL PUEBLO, EN BRUSELAS

La *Casa del Pueblo*, de Bruselas, es una Sociedad Coopeoativa, principalmente de consumo, que se fundó en 1881 y que, como la mayoría de las Cooperativas belgas de dicha clase, comenzó por la fabricación y venta de pan, á la que más tarde y sucesivamente se fué agregando la venta de carbón, la de artículos de droguería, la de productos farmacéuticos, el vareo, las confecciones, la explotación de cervecerías y carnicerías, etc., habiendo abierto sus puertas con el exíguo capital de 700 francos.

Según datos que tomo de un notable estudio que, acerca de la cooperación en Bélgica, publicó Augusto Dewinne en *Le Mouvement Socialiste*, en 1882 contaba la *Casa del Pueblo* de Bruselas con un centenar de socios y fabricó 28.000 panes. El principio no pudo ser más modesto. En la actualidad, sin embargo, cuenta con 17.000 socios, que, por ser jefes de familia todos, representan un contingente de 85.000 asociados.

Véase, ahora; la sorprendente progresión alcanzada por dicha Cooperativa, en el siguiente estado comparativo debido á la pluma de Emilio Vanderelde:

Años	Familias	Pan consumido kilos
1882	100	28.000
1883	150	40.000
1884	300	70.000
1885	500	90.000
1886	700	250.000
1887	800	350.000
1888	1.100	510.000
1889	2.500	1.260.000
1890	3.500	1.561.000
1891	4.750	2.965.000
1892	7.000	4.490.000
1893	8.000	4.950.000
1894	10.000	5.250.000
1895	12.000	6.450.000
1896	13.800	8.016.000
1897	15.000	10.554.000
1898	17.000	10.163.000 (1)

Y, cuanto á los beneficios obtenidos, parte de los cuales se aplican á la propaganda socialista, han sido desde 1889 los siguientes:

Años	Beneficios francos	Propaganda francos
1889	52.000	7.900
1890	75.800	11.200
1891	77.000	11.500
1892	104.000	15.400
1893	128.500	17.200
1894	171.000	23.000

(1) Esta disminución debióse al encarecimiento de las harinas, producido por el acaparamiento de los trigos americanos. Se consumió menos pan y más patatas.

1895	245.000	34.700
1896	290.400	48.600
1897	177.250	21.680
1898	312.000	15.020

En nueve años, pues, la *Casa del Pueblo*, de Bruselas, ha contribuido con más de **cuarenta mil duros** á la propaganda socialista. Hé ahí el camino que conduce á la transformación de un pueblo y, aún á la redención de la Humanidad.

Los beneficios obtenidos por la propia Cooperativa en el primer semestre del próximo pasado año, es decir, de 1.º de Enero al 30 de Junio de 1899, se elevan, á tenor de datos que tomo de Gastón Vandermeeren, á 241.929 francos 59 céntimos, de lo cual se infiere que los beneficios alcanzados durante todo el curso del referido año no habrán bajado de 483.851 francos. **¡Mas de noventa y seis mil duros de beneficios obtenidos en un solo año y por una sola Cooperativa!** ¡Qué no podrán conseguir los trabajadores en localidades que cuenten con instituciones como esa en que me ocupó!

Dichos beneficios semestrales se descomponen según á continuación se expresa:

	Beneficios limpios	Tanto por 100
Manteca y artículos varios.	16.873'02	6'9
Panadería	196.101'26	80'8
Carbón	13.064'47	5'5
Vareo y confecciones	676'30	0'8
Casa del pueblo (café y billares)	13.729'20	5'8
Carnicerías	1.056'88	0'5
Casa del Pueblo de Molenbeek (sucursal)	26'76	0'01
Despacho de leche	401'70	0'19
Total de beneficios en el expresado semestre	241.929'59	100

Esos beneficios se repartieron del modo siguiente:

	Francos	Tanto p ^o 100
Aplicados á la amortización	45.000	45'7
Id. á préstamos é intereses de la nueva Casa del Pueblo	40.000	
Id. al fondo de reserva.	22.000	
Acciones suscritas y pagadas durante el ejercicio á diversas Sociedades	4.500	
Auxilios médicos y farmacéuticos á los cooperadores jefes de familia	13.611'34	5'3
Propaganda, anuncios, subsidios y socorros á los grupos y miembros necesitados	11.663'66	4'5
2 1/2 por 100 al personal empleado.	6.048'23	2'5
A distribuir sobre 5.005,318 panes á razón de 2 céntimos por pan.	100.106'36	42
Total	241.929'59	100

Véase, ahora, lo que la *Casa del Pueblo*, de Bruselas, ha gastado en diez años, ó sea de 1889 á 1899:

	Francos	Cts.
Por indemnizaciones á los socios enfermos.	613.913	
Salarios, trabajos de imprenta, defunciones	293.768	
Medicamentos	202.707	99
Médicos	216.000	
Indemnizaciones á inválidos, desde 1896	13.714	16
Id. por seguros sobre la vida, desde 1894	63.750	
Total	1.403,853	15

Esa Cooperativa, sorprendida de sus propios progresos, maravillada de su propia labor, acometió no ha mucho la atrevida empresa de levantarse en Bruselas un soberbio edificio, que no es otra cosa que la realización anticipada del sueño que hoy tratan de poner por obra los iniciadores del *Palacio del Pueblo* de París. Gracias á la osada iniciativa de los cooperadores de la capital belga, la *Casa del Pueblo* no es ya el mero título de una Sociedad, es el efectivo hogar común de los trabajadores de Bruselas. Allí son de admirar las mismas dependencias ideadas para el *Palacio del Pueblo* de París: espaciosos almacenes para el abasto cooperativo del consumo, magnífico salón-café, espléndido teatro, multitud de secretarías para las Sociedades de socorros mútuos, de resistencia, artísticas, etc., soberbia biblioteca con su espaciosa sala de lectura, salón de cátedras, escuelas, etc.

La *Casa del Pueblo* es el plantón de la Ciudad del porvenir, nacido, arraigado y desarrollado en el seno de la Ciudad del pasado, llamada irremisiblemente á perecer; es un monumento erigido, á un tiempo, al trabajo, á la perseverancia, á la redención y á la fraternidad humanas. Levántese una en cada pueblo y pronto vereis derrumbarse, al peso de su propia vergüenza, el opresor régimen económico actual, que todo lo corroe, enerva y envilece.

JUAN SALAS ANTÓN.

¿Quiénes engañan?

Es frecuente oír á los diversos bandos que quieren atraer la atención popular sobre las doctrinas que defienden y los ideales á que aspiran, acusarse mutuamente de farsantes y engañadores del mismo pueblo que tratan de halagar.

No es prudente rechazar de buenas á primeras estas acusaciones; nó, este sería muy mal camino. Lo que debe hacerse, para poder juzgar con acierto, es examinar los cargos que cada partido ó agrupación dirige á los restantes, y no creer en palabras, sino comprobar los hechos y las razones que se aporten á la contienda, dándoles su verdadero valor.

Es cierto que en cualquier partido puede haber quien trate de fingir creencias y convicciones que está muy lejos de tener; todas las opiniones pue-

den servir de careta al vividor que trate de aprovechar la fé de otros para vivir á costa de ellos. Y porque ésto es así, conviene que los pueblos aprendan á distinguir á sus verdaderos de sus falsos amigos.

Después de todo, ésta no es tarea muy difícil, en la mayoría de los casos. En cada país, cada cual puede ver y juzgar á las personas que aspiran á la dirección popular, y examinando la conducta de ayer y la de hoy, deducir la de mañana.

Además, para juzgar seguramente de la sinceridad de las convicciones de cualquiera, deben tenerse en cuenta *los provechos que el predicador saque de su predicación.*

El escritor—y se dan casos—que manifiesta en sus primeros años espíritu expansivo y liberal, y luego, al *formalizarse*, pesca una ganga, ó sea un empleo suculento, á cambio de su *conversión*, ¿podremos creer que haga realizado ésta de buena fé, por más mogigaterías que le veamos hacer y por más tonos místicos que adopte en sus conversaciones y en sus escritos?

Y al revés: si alguno quiere hacer de liberal y demócrata y en su conducta privada descubrimos costumbres fanáticas de creyente ó alardes autoritarios con los que supone sus inferiores: ¿seremos tan necios de creerle por su palabra, en oposición completa con sus actos?

¿Es posible creer en la sinceridad del que cobra por decir que sí ó que nó en cualquier clase de cuestiones?

Es sospechoso, cuando ménos, el testimonio del cura ó del obispo que cobran muchos miles de duros para predicar que Cristo vino al mundo, que era Dios, que nació de una vírgen, etc., etcétera. Si dijese lo contrario perderían el sueldo y las gangas del oficio, que constituyen su modo de vivir. Así es que, aunque no crean nada, tienen demasiado interés en sostener sus dogmas y sus misterios. El que se fie de sus palabras, sin atender á lo expuesto, es porque gusta de ser engañado.

Lo mismo pasa con los mandarines que predicán que es necesario sostener el ejército, porque dicen que éste ha de defendernos del enemigo extranjero; lo cual es falso, siendo, por el contrario, evidente que bastaría suprimir los ejércitos para que las invasiones y violencias de un país contra otro fueran imposibles para siempre. El grupito que manda en cada nación forma el ejército para dominar y tener sometido y humillado al pueblo; y el mismo grupito hace y deshace las guerras según sus conveniencias; procurando, á la vez, mantener y fomentar el espíritu patriótico para que el pueblo se entusiasme con glorias falsas y no se dé cuenta del engaño. Si creyésemos que son patriotas sinceros los que cobran de la

patria y dejarán de cobrar el día en que el pueblo sepa mirar por sí mismo y se desengañe: ¿no seríamos también excesivamente cándidos, por no decir otra cosa?

La misma farsa se repite al tratar del orden social, del sagrado derecho de propiedad, de la santidad de la familia. Defiende la propiedad el que vive sin trabajar de lo que para él trabajan los desheredados; defiende el orden el que quiere gozar tranquilamente el fruto de sus rapiñas; defiende la actual constitución de la familia el que mantiene varias mancebas ó el que tiene mujer como una propiedad cualquiera, para vivir de élla.

En una palabra, todò aquel á quien aprovechan las injusticias y los crímenes de la sociedad actual la defiende y dice pestes de los que, en vista del malestar general, piden que se reforme. ¿Ha de ser el pueblo tan imbécil que se deje engañar por los que solo tiran á salvar los propios privilegios á costa del bienestar de todos?

Finalmente, ¿quiere el pueblo una regla segura para que no le engañen los unos ni los otros?

Procuren todos instruirse, piensen lo que les conviene, hablen unos con otros los trabajadores acerca de su estado y de los medios de mejorar, y que juzgue cada cual por sí mismo haciendo poco caso de lo que digan los predicadores más ó ménos interesados. La regla más segura para no ser engañados es no creer por su palabra á nadie.

M.

Contrastes

I

En una buhardilla infecta,
por la miseria extenuada
yace una pobre mujer,
á la cual el dolor mata.

Es viüda; tan sólo un niño
á la mísera acompaña;
y ni un pedazo de pan
se vé en aquella morada.

II

En una rica mansión
do habitan señores ricos,
todo es fiesta y algazara
todo alegría y bullicio.

¿Porqué? Porque la heredera
matrimonio ha contraído
con otro rico como ella
y de rancios pergaminos.

III

¡Triste y dura condición
la de nuestra especie humana!
Unos... nadando en riquezas;
otros... existencia amarga.

¿No es hora ya de acabar
con desigualdad tamaña?
Hora es, sí; ¡luchando firmes
lograremos derribarla!

FRANCISCO FÁBREGUES PONS.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva, 25.